

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS DOMINGOS

Número suelto 5 cénts.

CONVOCATORIA

Se convoca á los señores socios de la Juventud Republicana á la Junta General que celebrará el próximo sábado día 3 de Septiembre, á las nueve, para tratar asuntos de relativa importancia.

Se encarece la asistencia.

La Junta Directiva

Granizada

Modestos fuimos al tratar la resolución del Ayuntamiento sobre el presupuesto para 1905.

Pero ahora que los hechos nos demuestran que la granizada continúa de esa bobosa prensa mallorquina se ha reducido á una simple polvoreda, que no ha dejado absolutamente mella en donde ha caído, habiendo tenido necesidad de parar la marcha porque caía en el vacío todo cuanto decían los *independientes*.

Restanos decir cuatro palabras del asunto, no en defensa del acuerdo del Ayuntamiento, si no contestando á lo que ha dicho la prensa.

Representa la bobosa prensa mallorquina la mala fe, cobardía y ruindad en todos los actos que tengan por objeto honrar á la verdad.

Al hablar del asunto *El Diario de Mallorca* lo ha efectuado de una manera muy templada y casi puede decirse por aquello de satisfacer las aspiraciones de sus pocos lectores sacristanescos.

La Almudaina sigue en orden de antigüedad, y como maurista quiere aparecer verdadera tia Javiera, representante de esa cacareada clase neutra, diciendo casi nada del asunto de los presupuestos.

La Tarde ya es harina de otro costal. Se ha ocupado con bastante más aten-

ción que sus compañeros anteriores escribiendo y metiendo la pata en tratar los asuntos de la manera que lo hace, artera y ruín, como si lo que escribe hubiesen de enterarse personas de tierras lejanas que no tengan decoro propio.

El Noticiero novel, pero aprovechado, trata la cuestión de una manera capaz de hacer reír las piedras queriendo hacer competencia á su compañero el de la calle de Brossa.

Ha hablado de caridad, de religión, de costumbres, de un enjambre de supercherías sacadas no sabemos de donde que irritan al que las lea por su poca veracidad y por su clara intención de injuriar del que escribe á ese periódico que hoy por hoy no sabemos el nombre de su director, pero que no hay necesidad de saberlo para poderse hacer cargo de quien es, porque de seguro que es ó ha sido en su tiempo algún testafarro conocido en una vecina capital de la península y que ahora por lo menos debe ser un faldero de malas pasiones.

Es necesario no tener vergüenza para escribir lo que ha escrito el órgano de los *patrioter* domiciliado en el Paseo del Borne.

La Ultima Hora también ha hablado de de amor á Dios, de sentimientos religiosos, de caridad, de todas esas armas para mover la opinión pública, concluyendo como los otros sin haber encontrado opinión que protestase de lo que ellos protestaban, ni siquiera en esas clases neutras que dicen ellos representan.

Vamos, terminaremos de discutir por hoy la religiosidad de estos farsantes, injuriados, faltos de nobleza para tratar los asuntos del modo que la lógica enseña y acompañémosles en el dolor que el fenomenal archiridículo les ha ocasionado.

Aquí los únicos que blasonan de católicos son esos *libelos* llamados periódicos que no tienen idea concreta por defender, que en sus titulados *independientes* los llenan de todo el séquito de las malas pasiones ex-

plotando al hombre en nombre de Dios y á la tierra en nombre del cielo.

El día que queráis discutir de religiosidad, los republicanos os demostraremos desde esas mismas columnas que no indica estar todo el día en la iglesia para ser católicos, si no de otro modo que lo aguardamos para mejor ocasión.

Con que vosotros directores de todos los periódicos aludidos á las pruebas.

Pero esos señores dirán: *dame pan y dime tonto*.

Esa es la segura contestación que darán esos farsantes que se creen que por suprimir unas fiestas religiosas costeadas por el Ayuntamiento, es menoscabar los sentimientos religiosos de los palmesanos.

Habéis quedado en el más lamentable ridículo, y esa granizada de dos días se ha convertido en polvoreda que ha ido expariéndose por el horizonte.

A Dios *eunucos*.

Para afuera

Yo opino que la tensión de la mentalidad en las naciones verdaderamente progresivas ocasiona, al par que destellos de la inteligencia creadora, perturbaciones del instinto que constituyen verdaderas manías. Creo que la civilización surge de entre neurosis múltiples; creo que el progreso, cual las victorias guerreras, necesita muchas víctimas: un ejército triunfador ha dejado en el camino un reguero de cadáveres, una nación civilizada y civilizante tiene que ocasionar entre sus súbditos innumerables dementes; acaso termine más pronto esta mi concepción, afirmando, según opino, que el genio es enfermedad mental precozmente diagnosticada.

Porque opine así, ¿he de proponer que al progreso se le ponga un dique? No en mi tiempo; adelante, y caiga el que caiga; pues mientras existan razas y pueblos cuyo casual aislamiento les haya conservado su mentalidad en estado de salud perfecta y puedan en cualquier momento de la Historia asimilarse, sin problemas previos, la útil mecánica obtenida á expensas de laboriosísimos problemas,

no será perdida esa labor civilizante, pues aquellas razas y aquellos pueblos continuarán la obra incesante de la civilización, acaso mientras los pueblos creadores se restauran en el descanso, ó descansan, ya extinguidos, en el panteón de Honorables de la Historia.

De entre las razas con neurosis, la raza más exaltada actualmente, la más delicadamente enferma es—hay que confesarlo—la raza latina.

Y sin que pretenda señalar las múltiples causas de la comprobada exaltación, no se me quedará en el tintero la que creo más directa causa: la saturación dogmática.

En efecto, las naciones todas que racionalmente han ido adaptando su existencia y sus costumbres á los preceptos de las ciencias positivas, fueron limando las asperezas religiosas para que la investigación científico-social no tropezara con absurdos, y en la actualidad ni luchan ni discuten por el más mínimo problema religioso, y les basta con la moral científica, que es la más plácida y la más perfecta moral, para ser prósperas y felices.

Las naciones latinas, en cambio, obedeciendo al mandato pontificio, imponen á sus hijos la adopción del biberón romano para que, desde niños, se inicie la saturación dogmática con el Fleuri y el Ripalda, por ejemplo.

Y, consecuencia ineludible; al chocar en un cerebro investigador la verdad científica que se adquiere con la afirmación dogmática instalada, sobreviene la exaltación antes de que el raciocinio dictamine y con exaltaciones sucesivas se producen estados de tensión nervioso cerebral que sólo un cerebro bien constituido puede soportar sin desequilibrarse.

Entre las naciones latinas hay que reconocer que Francia posee una envidiable acometividad científico-social necesaria para sanear su mentalidad que, hoy por hoy, está necesitada de una severa higiene.

Y no se ofenda Francia por mi española conceptualización: aquí estamos peor de virilidad social; en nuestros viejos tiempos de poderío colonial fermentó el fraile al calor de la holganza, se infectó el hogar con el misticismo, se fanatizó la hembra y el macho servil afeminó todos sus impulsos; hoy voy creyendo que necesitaremos un cable internacional para salvar ante la Historia el prestigio hispano que nos resta.

Quiero que conste lo antedicho para justificar el por qué de mi dura conceptualización cuando de las cosas de Francia me he ocupado, pues como mi pluma jamás tachará lo que tiene escrito, quiero que esta justificación me sirva de preámbulo para dedicar cariñosamente á la capital de la Francia civilizante unos consejos higiénicos, á propósito del estado de infección en que están actualmente las aguas potables de París.

Dichas aguas, á no dudar, están ocasionando infecciones intestinales, propias de la flora y fauna microscópicas que durante esta época de calor y escasez de agua se desarrollan en los cauces de conducción que no son obra de fábrica desde el manantial, ó que no están cuidadosamente limpios y exentos de

putrefacción de plantas, cual deben procurarse las grandes urbes antes de mejorar su ornato.

Para evitar esas infecciones la sanidad municipal de París acaba de recomendar se beba el agua hervida y aireada; y aunque el consejo es acertado y acredita la admirable intuición de nuestros antepasados que bebían agua de cebada y el instinto de los chinos que toman the á todo pasto, creo que el vecindario de París puede beber también agua cruda sin temor á la infección.

Veamos como:

En una ocasión de sed apremiante se me sirvió en una aldea un vaso de agua con multitud de infusorios: no había otra agua, no había más que vino y aguardiente; solicité una pequeña cantidad de este último y en los trescientos gramos de agua eché una cucharada grande del anisado alcohol que tendría escasamente veinte grados Cartier: agité la mezcla y todos los infusorios cayeron al fondo dando volteretas; satisfechísimo de la pasajera embriaguez de los inofensivos bichos, aproveché su letargo para beberme, limpia de ellos, la mitad del vaso: unos momentos después los bichitos volvieron á la vida y yo me marché pensando en que esta práctica también es vieja para que el agua, *limpia á la vista*, no haga daño.

Hoy se sabe que el alcohol diluido, si no esteriliza por completo las colonias de muchos gérmenes patógenos, adormece su virulencia, paraliza sus movimientos, ó lo que es equivalente, los aletarga y acaso caigan al fondo de un vaso de agua durante dos minutos de paciencia.

Hágase la precedente observación en Francia, donde se acoge toda indicación fructuosa, por modesta que sea, y si se comprueba la eficacia, podrá evitarse, á más del mal gusto que es propio del agua hervida, la disolución, la descomposición de pétreofitos, de mono-plasmoides, de minerales, cristalizados y amorfos, necesarios para la potabilidad perfecta... en una palabra se evitará la desnaturalización del agua potable.

Sabido es que ni los filtros limpian el agua de gérmenes patógenos, ni la adición de sustancias minerales puede recomendarse.

Y puesto que con muy poco alcohol puede obtenerse la esterilización transitoria del medio vaso superior de agua potable, cuyo medio inferior debe tirarse, el buen francés podrá sustituir, y aun olvidar, el habitual *vermouth* ó el nocivísimo *ajenjo*, y con sesenta gramos de buen anisado de España esterilizará cinco medios litros de agua potable, se corregirá acaso el vicio alcohólico que conduce al delirium tremens pasando por la dipsomania y el cirrosis y pagará indirectamente este informe á mi patria tan necesitada de francos como de estadistas.

DANIEL BASCUÑANA CHARFOLÉ.

El partido republicano en la Argentina

Por una memoria que se nos ha remitido por el Comité Central de la Liga Republicana Española, podemos dar noticia á nuestros

lectores de algunos datos interesantes que vienen á demostrar la potencialidad política del partido republicano en la Argentina.

Difunden valientemente nuestro credo político en aquella República los siguientes periódicos:

Nueva España, La República Española, El Correo Español, El Eco de Galicia, El Imparcial, España y República, El Porvenir de España, La España Republicana, El Gorro Frigio y La Unión Republicana Española.

Constituyen el Comité Central los señores siguientes:

Presidente, Dr. Rafael Calzada.
Vicepresidentes, Dr. Ricardo Marín, Miguel Daufi. (Este reside actualmente en Barcelona.)

Tesorereros, Emilio Llano, Casiano Rentería.
Secretarios, José M. Miranda, Mauricio Otaegui, Rafael Escriña.

Vocales, Dr. Antonio Atienza y Medrano, Dr. Avelino Gutiérrez, Dr. Carlos Malagarriga, Dr. José M.^a Carrera, Martín Echegaray, Domingo G. Villamil, Dr. Damaso Moreira, Manuel Castro López, Alejandro San Pedro, Dr. José Aracil Caro, Manuel Bas Sánchez, Miguel Aparicio López, Eduardo Cañas Barca, José Novais, Francisco García Olano, Indalecio Cuadrado, Pascual Blasco Salas.

Mitin en Palafrugell

Celebróse para protestar del convenio con el Vaticano.

Fué presidido por el diputado por La Bisbal señor Vallés y Ribot, que se hallaba en Palafrugell de paso para otros pueblos que había de visitar en cumplimiento de su firme propósito de conocer sus necesidades y ofrecerse á gestionarlas en el Parlamento y en las esferas oficiales en la medida de sus fuerzas.

Asistió también al mitin el director de *La Publicidad* don Eusebio Corominas, á quien se fué á invitar expresamente con este objeto en la playa de Llafranch, donde desde principios de mes se halla veraneando.

A pesar de la estación, que este año viene resultando de un calor excepcional, sofocante casi, se llenó completamente de hombres y mujeres el espacioso y elegante coliseo del "Centro Fraternal", así la platea, como los pasillos, las galerías y hasta el escenario.

Como una buena señal de los tiempos, haremos notar la grata presencia del bello sexo en el mitin, animando con las exquisiteces de su sensibilidad el aspecto del conjunto.

Además de *La Publicidad* en la persona de su director, vimos en las mesas destinadas á la prensa representados varios periódicos catalanistas, *El Liberal* de Barcelona, *El Nuevo Distrito* y *La Crónica*.

Los discursos

Abrió el mitin el Presidente del Comité local federalista D. Gerardo Ballell, saludando á los ilustres huéspedes en nombre del pueblo en masa allí congregado, que aplaudió el saludo con entusiasmo.

Luego el diputado provincial republicano *D. Antonio Jonama* explicó con frases breves el objeto del mitin y dijo después en síntesis que querer recoger el clericalismo que otras naciones arrojan por encima de sus fronteras, es querer resucitar los viejos partidos teocráticos que no caben ya hoy en España, porque el pueblo ha vuelto la espalda al oscurantismo y se deja llevar por las modernas corrientes civilizadoras que nos conducen hacia el porvenir aprisa y corriendo.

Se levanta después *D. Eusebio Corominas*, que es saludado con aplausos, y dice que el acto que se realiza es de protesta contra el empeño tenaz de un gobierno clerical de querer legalizar otra vez las órdenes monásticas que se extinguieron en tiempos ya remotos por la misma monarquía de los Borbones. No debemos consentir este empeño los hombres de progreso que velamos por el buen nombre de España, por la honra y grandeza de la patria.

No es que al pensar así seamos antirreligiosos, sino que queremos que las creencias no se extralimiten de su esfera propiamente interna para ir a perturbar las relaciones del individuo con la colectividad y de unas naciones con otras.

Recuerda el orador a Mendizábal y su obra grandiosa y audaz de nacionalización de los bienes del clero, que salvó a la Hacienda española del abismo en que se despeñaba, lamentándose de que después de 70 años transcurridos desde entonces, se consienta que trabajen para borrar y escarnecer la memoria de aquel gran patriota y estadista los mismos hombres que antes labraron nuestra ruina moral y material ante las naciones civilizadas.

«Estos son los que se llaman a sí mismos regeneradores, exclama, después de habernos hecho retroceder un siglo en el camino de la reacción y el privilegio!

Excita a que se imite el ejemplo de Francia así en la conquista y perfeccionamiento del gobierno republicano como en la obra anticlerical que está a punto de llevar a su término glorioso el augusto Combes, y termina recomendando la unión de todos los republicanos hasta formar el gran *bloc* democrático que derribe lo existente y levante el nuevo edificio social y político en que se han de elaborar en todo su desarrollo la verdadera libertad y la verdadera justicia sobre los moldes que determine después del triunfo la soberana voluntad del pueblo.

Levantóse finalmente el señor *Vallés y Ribot*, y el entusiasmo que se había ido acumulando en la apretada multitud de oyentes, que no bajarían de 2000, se desborda en una tempestad de aplausos.

Saluda el señor *Vallés* a todos sin distinción de creencias religiosas ni de matices políticos, pero enviando con sus saludos la expresión de su honda gratitud a los federales, a los republicanos y a los autonomistas todos, que de común acuerdo le eligieron aplastando con su triunfo las vergüenzas del caciquismo.

El acto que celebramos, dice, se aviene tan perfectamente a los ideales de toda mi vida,

que no vacilo en calificarlo de un acto profundamente autonomista.

Por ese malhadado convenio de 19 de Junio con la Roma Pontificia que se trata de hacer legitimar a las Cortes, la nación española se despoja de derechos inherentes a su soberanía, y con más energía hemos de protestar contra ese despojo, cuanto más amantes seamos de la autonomía de los pueblos.

El Estado español concierta tratados con las demás naciones en todos los órdenes de la humana actividad, pero jamás consentirá que por virtud de esos tratados un poder extraño traspase nuestras fronteras para coartar nuestro derecho, ni en las aduanas ni en los ministerios. Pues tened entendido que por el convenio pactado con Roma, ésta ha de prestarnos su venia para conceder ó no conceder existencia legal a las asociaciones religiosas. Por eso protestamos contra las invasiones de Roma, como debemos de protestar contra las invasiones de Madrid, todos los federales, todos los republicanos y ojalá pudiéramos decir todos los autonomistas.

Contra las creencias religiosas no protestamos porque ellas son sagradas para todos nosotros y compatibles con todos los ideales políticos y sociales. Si declaramos inviolable el domicilio, el hogar doméstico, santuario de la familia, ¿cómo no hemos de declarar inviolable la conciencia, el santuario de nuestra personalidad de seres sensibles, inteligentes y libres? Seamos todos libres en las creencias y en los cultos que las consagran, pero seámos libres también de las imposiciones de la Iglesia en nombre de una creencia y de un culto determinados, y que esta Iglesia esté completamente separada de las funciones del Estado.

Por dignidad de esa misma Iglesia debe de ser así, porque es indigno que la Iglesia católica cobre de los disidentes, como sería indigno que la mujer adúltera cobrase del hombre a quien ella cubriera de oprobio.

Hace historia de la expulsión de los jesuitas decretada por el rey Carlos III el año 1767, de como fué reproducida esta expulsión con los frailes el año 1835, completada dos años después por Mendizábal, confirmada por el mismo Concordato el año 1851, todo hecho por gobiernos que no eran republicanos, y finalmente establecida como principio fundamental por el mismo reaccionario Cánovas del Castillo en la Constitución de 1876, en cuyo artículo 13 se lee que serán permitidas todas las asociaciones excepto las que contraríen los fines de la vida humana, como son todas las religiosas según declaración del mismo Cánovas en pleno Parlamento.

«Y ahora, a principios del siglo XX, exclama el señor *Vallés*, se quieren desmentir a sí mismos los gobiernos de los Borbones en daño de la autonomía y del bienestar de los españoles!

El Estado, añade, no puede consentir que dentro de la sociedad en que se mueve se creen asociaciones que contraríen los fines de esta misma sociedad. Sería un contrasentido hacerlo, tanto como si en las sociedades de temperancia contra el alcoholismo que se fundan en Inglaterra se consintiera que en-

traran en ella socios que adoptaran la embriaguez por norma de su vida.

Pues el gobierno no contento con querer legalizar este contrasentido, hace cosa peor todavía. A esas comunidades de frailes y monjas que no dan más que frutos de muerte y oscurantismo, les desbroza el camino de todo obstáculo y nada pagan al Estado, mientras que ese mismo Estado abruma a fuerza de tributos y gabelas a las sociedades cooperativas de consumo obreras que tanto facilitan, abaratan y sanean la alimentación del proletariado. A las sociedades de resistencia contra los abusos del capital, el gobierno les reglamenta las huelgas, su arma de defensa, hasta el punto de hacerlas imposibles, mientras ese mismo gobierno permite la huelga perpétua de esos hombres y mujeres que se sustraen a todo sentimiento del amor y del trabajo.

Protestamos, sí, con energía de todos estos males, pero no confiamos en esa protesta, que de nada servirá por sí sola.

Para romper con Roma hay que romper primero con ciertos obstáculos del Palacio de Oriente, y después de esto hay que romper para siempre con todo lo que huele, siquiera de lejos, a centralismo y unitarismo.

Recordad a Cuba, acaba diciendo, para cuya salvación sólo nosotros los federales sabíamos y propagábamos el remedio de la autonomía, sin que quisiera escucharnos nadie. Cuba para redimirse no sólo hubo de desprenderse de la monarquía española: hubo también de separar la Iglesia del Estado y hundir al centralismo en el fondo de los mares.

Todos los discursos fueron muy aplaudidos, pero al final del discurso del señor *Vallés* y *Ribot* resonó una ovación estruendosa que se prolongó durante largo rato.

(De *El Federalista*.)

Propaganda de Lerroux

Hace unos días recortamos de un periódico *Federal*, que por cierto no recordamos su título en este momento, el siguiente artículo que por estar de acuerdo con nuestro pensamiento lo reproducimos a continuación.

«El mitin republicano que se verificó el domingo último en el *Tamberlick*, resultó admirable. Como después de siete días no hemos de reseñarle nosotros, nos limitaremos a recoger algunas importantes declaraciones del señor *Lerroux*, cuyo discurso no tendríamos ningún inconveniente en suscribir los federales.

Quiere el señor *Lerroux* la separación de la Iglesia y el Estado, la expulsión de las congregaciones religiosas, la libertad de cultos, la autonomía de las regiones y los municipios, el capital sometido al trabajo, el amor regulando las manifestaciones todas de la vida. Conformes de toda conformidad. Estos fueron los pensamientos capitales de su notabilísimo discurso.

No estuvo menos afortunado en lo secundario y accesorio. Censuró a aquellos republicanos que siempre están pidiendo a voz

en grito; *qué nos traigan la República!* sin poner ellos el más insignificante esfuerzo personal. También en esto opina con nosotros y en contra del Sr. Nakens, principal fautor de la Unión Republicana, el cual se ha pasado la vida acriminando á los *jefes* porque no traían la República. ¡Como si los jefes tuvieran en la punta de los dedos la manera de hacer una revolución... con revolucionarios que piden "*que nos traigan la República.*" Hace años, y sobre este mismo tema, sostuvo este periódico una discusión con el Sr. Nakens, que atacaba despiadadamente al hombre más grande y más respetable de la Nación: á don Francisco Pi y Margall.

Clamaba el Sr. Nakens por la Unión para la revolución, y ¡ay! ¡cuántas uniones hemos de tener que hacer y deshacer... para no hacer la revolución! Porque las revoluciones las engendran y provocan las ideas, no los hombres sin ideas. Y este es nuestro caso.

La mayor parte de los asistentes á los mitines no abren nunca un libro, y gracias que lean *El País* de cuando en cuando. Con esta incultura ¿hemos de conquistar la República? No somos pesimistas, sino muy optimistas: pero no optimistas á lo doctor Pangloss. Creemos ciegamente en el Progreso; creemos que España se civilizara, se regenerará. Más para ello tenemos que dar un salto tremendo á fin de alcanzar á los grandes pueblos modernos, y no cabe esperar tan poderoso impulso de un país embrutecido como el nuestro. ¿De dónde vendrá ese impulso? ¿Qué palanca de Arquímedes removerá la nación petrificada? El tiempo lo dirá.

Pero mientras la masa principal del país esté amodorrada, y los republicanos abominando de las congregaciones religiosas enviemos nuestros hijos á los colegios, y pongamos colgaduras en nuestros balcones cuando viene el Rey, y nos amancebemos con los monárquicos, ¡ah! la República no vendrá.

De algo de esto habló el señor Lerroux delante de algunos *interesados*, que le habrán oído como quien oye llover.

El señor Lerroux es hombre de mucha cultura y uno de nuestros mejores oradores parlamentarios. Fuera de tres ó cuatro grandes oradores de la Monarquía, trabajo les damos á los monárquicos para que nos presenten oradores tan elocuentes y de tan sólida argumentación como el Sr. Lerroux, que honra al partido republicano.

(De *El País*, de Sevilla.)

Un cura salvaje

Desde dos meses á esta parte ó sea desde la asamblea de la *buena prensa* celebrado en Sevilla, no pasa día que no pase por nuestra vista alguna fechoría cometida por algún ministro de Dios.

En Robledo (Madrid) un cura ha atropellado barqaramente á un niño de corta edad ocasionándole heridas de pronóstico reservado en diferentes partes del cuerpo.

El curita de referencia por sus actitudes violentas, por su carácter grosero é imperti-

nente, por los actos poco adecuados á su ministerio que emplea con las damas y por otra porción de defectos más, es odiado en el pueblo.

Las autoridades tuvieron que reconcentrar fuerzas de la guardia civil, pues el pueblo dice que se tomará la justicia por su mano.

Efectos de la caridad.

Boletín religioso

En Benicasin, pueblo de la provincia de Castellón, ha sido asaltado un convento de monjas; y cuando la policía entró en busca de los *cacos*, sin previo aviso á las religiosas, practicó un minucioso registro.

De ellos, ú *sease los cacos*, no encontró, como siempre, ni rastro, pero descubrió... ¡Oh lo que descubrió! *Nada menos que cuatro curas en calzoncillos que estaban pernoctando en cuatro celdas, acompañados de cuatro monjas en paños menores.*

Vaya un cuadro; las observaciones y saladisimos comentarios con que lo adereza nuestro corresponsal en Castellón, no nos atrevemos á publicarlas.

Nuestro colega, *El Radical* de Valencia, se limita también á decir que "como cogieran á los *padres* que hasta el sereno perdió la serenidad...."

¿Qué dirá de esto la *buena prensa*?

Sin duda, que los *padres* fueron á *auxiliar* á las *madres* en los *ejercicios espirituales* y para ello adoptaron el traje cuyo color simbolizase la *mayor pureza*.

Esto prueba que el voto de castidad, se cumple admirablemente y nos regocija, pero no queremos hacer comentarios, ¡para qué! son cosas que por sí solas se comentan.

(De *La Voz Montañesa*.)

Notas municipales

En la sesión celebrada el miércoles se ocasionaron disgustos por cosas tan baladís, como fueron la discusión de si se había de permitir que funcionase un motor ó no.

Hay un artículo de las ordenanzas municipales, el 402, que dice que la instalación de motores dentro la primera zona no excederá su fuerza mayor que á tres caballos.

¿Porque la Comisión de Beneficencia presenta un dictamen concediendo permiso á un señor que lo pide, por un motor de dieciocho caballos de fuerza?

¿Está derogado ese artículo de las ordenanzas municipales?

No lo sabemos, pero creemos que no y en ese caso, pues, la Comisión no podía presentar un dictamen aduciendo razones de benevolencia, sino única y exclusivamente ateniéndose á ese artículo 402.

Si no han de acatarse las ordenanzas municipales ó al menos muchos de sus artículos, que se deroguen por otros más acertados á la conciencia del espíritu progresivo de este tiempo y no tendremos que lamentar lo que pasó en la última sesión.

La denuncia del señor Marti de que en la calle de los Olmos estaba instalado un motor de doce caballos de fuerza sin el correspondiente permiso del Ayuntamiento, ocasionó una larguísima discusión llegando al extremo agresivo porque el señor Martí pidió que se le condenase á lo que prescribe el artículo 403 de las ordenanzas municipales que es la paralización de la industria.

Opusieronse varios *consejales* con todas sus fuerzas, no resolviéndose el asunto porque el Alcalde *fresco* levantó la sesión, pues debió comprender que no tenía más capacidad que realizar aquello y no otra cosa, haciendo oír su voz y poniendo armonía como deber es de todo presidente.

También presentóse un dictamen de la Comisión de Beneficencia diciendo que condonaba la multa impuesta al contratista de aquella *comedia* de las sepulturas.

Vaya, todo pasó como una *seda*.

Charla y cosas

El 8 del corriente recuerda el aniversario de la muerte del "estadista insigne," Sr. Cánovas.

Todos los periódicos hicieron *plañideras* y en iglesias y catedrales, cirios funerarios vertiendo gruesas lágrimas de cera, sobre los negros paños del suntuoso catafalco, en cuyo derredor murmuran rezos y oraciones, multitud de personas enlutadas.

Orra fecha también triste que nadie se ocupa.

¿El 20 de Agosto quien se acuerda?

Nadie. Recordemos pues una vez á Miguel Angiolillo ejecutado dicho día que difícil de saber si con su acto enseñaba á pedir justicia á esa última instantánea de Alcalá del Valle.

Ilustrísimo, reverendísimo y sapientísimo gobernador *interino* de la provincia, porque usía ha prohibido que la compañía de variedades que actuaba en el real de la feria lo efectuase en el teatro del Rincón?

¿Porque *usía* se ha propuesto hacernos pasar por un obscurantismo vergonzoso prohibiéndonos ver lo que en todas partes se ve en mucha más categoría que aquí?

No sabemos su intención, nos gustaria saber en que se funda *usía* para prohibir cosas legales y así quizá veriamos si *usía* á obrado bajo conciencia recta.

Los días 27 y 28 del corriente se celebrará fiesta en el barrio de la Merced, bajo el siguiente programa:

Día 27

A las diez de la noche.—Música en los catafalcos levantados al efecto en las calles de Vallori y Sindicato.

Día 28

A las cinco de la tarde.—Carreras de niños y niñas.

A las ocho de la noche.—Gran retreta infantil con banda de música y cornetas que recorrerá las calles del barrio.

A las nueve.—Polichinelas en la plaza de Palou y Coll.

A las diez.—Música en los catafalcos.